

MONÓLOGOS, DIÁLOGOS y COMEDIAS

SEGUNDA SERIE



Del mismo autor :

MONÓLOGOS, DIÁLOGOS Y COMEDIAS
PARA NIÑOS. — *Primera Serie.*

Un tomo rústica, tapa en colores.

dup.

SEGUNDA SERIE

Monólogos, Diálogos y Comedias

Para Niños

COLECCIONADOS POR

CLEMENTE B. GREPPI

c. Ap. 721/968

EDICIÓN DE 1931



110X180

15-c 20

(164)

BUENOS AIRES

CABAUT Y Cía., EDITORES

“ Librería del Colegio ” — Alsina y Bolívar





DERECHOS RESERVADOS

(Leyes 7092 y 9510)

ADVERTENCIA

Las obritas que publicamos pueden representarse en cualquier clase de fiestas escolares y sociales. Su índole exige la mayor sencillez y naturalidad en la forma en que han de recitarse y choca con el tono enfático y declamatorio.

Ha de cuidarse con especial esmero :

1.º Que la pronunciación sea clara y correcta.
2.º Que se hable en voz alta, pero no a gritos, ni precipitadamente.

3.º Que las inflexiones de la voz sean apropiadas. La afectación y las cantilenas, tan comunes en las niñas — especialmente cuando aprenden algo de memoria — son desagradables y ridículas.

4.º Que las acciones y movimientos se sucedan con naturalidad y sin afectación. Deben evitarse los paseos y balanceos sin razón por el escenario.

5.º Que los ademanes y gestos sean sobrios, oportunos y bien marcados.

Ciertas actitudès como la de señalarse la boca, los ojos, la nariz, cuando se les nombra o se habla de alguno de los sentidos, no son convenientes sino en muy limitadas ocasiones.

6.º Que la expresión de la mirada sea el reflejo de las impresiones recibidas. El éxito de la expresión fisonómica tiene su llave en los ojos.

7.º Que el ademán o gesto precedan siempre a la palabra.

C. B. GREPPI.

LA NARIZ

MONÓLOGO

LA NARIZ

Compañeros :

Tengo el encargo de hablaros de un asunto que, de seguro, os interesa de cerca. ¡A que no adivináis el argumento! ¡Es tan raro!

Sin embargo, se trata de . . algo . . que todos tenemos y tocamos, pero . . no lo podemos mirar.

La nariz.

La nariz es un cabo, un timón, un faro, que nos señala el camino; es un tabique colocado entre los dos ojos. Puede ser que lo hayan dispuesto así por precaución, para que cuando peligra un ojo, pueda ponerse en salvo su compañero del lado.

Dicen también que la nariz hace de vanguardia a la cara para evitar que uno, cuando camina a oscuras, o está por caerse al suelo, se lastime toda la cara. ¡Pobre nariz! No se puede negar que tenga mucho corazón y esté animada de propósitos humanitarios y generosos.

El nene : ¿qué hace? lo primero que hace es ponerse un dedo en la nariz. ¿Será para ponerlo

al abrigo?... pero... ¿cuándo hace calor? y ¿cuándo sobre todo la nariz está... algo... sucia... no os parece feo?

Cuando hay un mal olor, nosotros tapamos la nariz, pero... cuando el perfume es agradable, entonces tratamos de abrir lo más ancho posible esos dos canales.

A nadie, y en particular a las señoras y señoritas, le gusta tener una nariz colorada. Será porque la llevan así los borrachos. Es verdad que la nariz colorada no es muy bonita, pero, en invierno ¿quién no tiene la nariz colorada?

A veces, la nariz nos hace cometer pecados de gula. Cuando pasamos por alguna confitería o emporio gastronómico, sentimos olores... muy gratos.

¡Pobre nariz! A veces ¡sufre más molestias! Figuraos el trabajo que tiene cuando nos resfriamos; ¡es víctima inocente de nuestras imprudencias! Y nosotros... tenemos que aliviarla con el pañuelo, el único amigo de la nariz.

Otra incomodidad sufre la nariz por los hombres de vista corta. ¿No lo veis? La pobre está obligada a soportar, toda la vida y sin quejarse, el peso de los anteojos.

La palabra *nariz* sirve también para explicarnos más claramente ciertas ideas. Por ejemplo : cuando uno ha sabido efectuar una buena especulación, se acostumbra a decir que ha tenido « *buen olfato* ». Cuando uno somete a

otro a su voluntad, se dice que « *lo lleva por la nariz* ». A aquel que se mete en asuntos que no le pertenecen, se dice que « *mete la nariz* ». Y cuando a alguien le ha ido mal en algún negocio : « *¡Amigo! : ¡es necesario poner primero la nariz!* » La nariz es siempre la víctima.

La forma de la nariz tiene su importancia : la nariz aguileña significa inteligencia, fuerza moral, arrogancia. La ñata demuestra bondad, sencillez y, a veces, capricho.

Lo que sí, os diré que si es feo tener una nariz irregular, es peor . . . no tenerla : ¿no es verdad?

Ahora, para concluir, os ruego no os enojéis conmigo si os dejo . . . con tanto de nariz.

Ademán significativo.

LOS NOMBRES

MONÓLOGO

LOS NOMBRES

Me llamo Estela. ¡Lindo nombre! ¿verdad? Es siempre agradable tener un nombre simpático.

Pero eso de tener dos o tres y a veces cuatro nombres, por lindos que éstos sean, no ofrece ninguna ventaja, como no sea la de complacer al padrino, a la madrina, a los tíos, al abuelo..., etcétera.

Yo encuentro muy aceptable el que los hijos lleven el mismo nombre de sus papás, pero ello sólo cuando se trata de nombres bonitos... pero si mi mamá se llamara Segismunda, no me gustaría llevar ese nombre, ni tampoco el de mi papá si él se llamara Heliogábalo, por ejemplo...

Esos nombres largos, raros y estrafalarios no me gustan... ¡Hay tantos nombres lindos!

Con todo, los nombres muchas veces están en abierta contradicción con la persona que los lleva.

Conozco una señorita que se llama Blanca... y es negra.

Una amiguita mía se llama Modesta y es una

vanidosa, sólo se preocupa de tener ricos trajes, muchos rulos, moños... y alhajas.

El verdulero que sirve a mi familia se llama León. Yo... me figuraba que ese hombre debía ser muy fuerte y de un coraje a toda prueba... Sin embargo, una mañana un perro ladró a sus talones y don León se asustó tanto que después de pegar un salto cayó al suelo volcando sus canastos de repollos y remolachas.

Mi hermano se llama Justo y no es nada *justo*. Figúrense ustedes que cuando me regalan bombones, él los quiere todos para sí, y cuando le regalan a él, a mí me da sólo sus cartuchos vacíos.

Un primito mío se llama Ángel. ¡Ay! ¡Si lo conocieran ustedes!... no, no quiero presentarlo. En su casa le dicen *Angelito*. Yo también lo llamo *Angelito*. Los de la familia y todos los que lo conocen lo llaman *Angelito*... Sin embargo... (Remarcando) el *Angelito* ese de mi primo, es un *demonio*. Se pelea con todo el mundo, discute, se encoleriza, le pega a los más chicos, corre a los gatos, apedrea a los perros ¡uf! es un *demonio*!... ¡Y se llama *Ángel*!

Clemencia es el nombre de una compañera mía. A todos se les ocurrirá pensar que quien lleva ese nombre ha de ser forzosamente bondadosa y humilde... pues ocurre lo contrario... *Clemencia* mi compañera, es altanera, insubordinada, caprichosa, riñe con todas... ¡Ahí tienen ustedes!

¿Conocen ustedes a *doña Felicidad*? ¡Pobre! Tiene que trabajar desde la mañana hasta la noche para mantener a sus siete hijos y tres de ellos están enfermos; de manera que muchas noches se pasa sin dormir para cuidarlos... ¡y sin embargo se llama *doña Felicidad*!

Otro caso... *Doña Robustiana*... Ustedes se imaginarán (Exagerando) que debe ser una señora muy gorda y muy fuerte, pues, no señor... *Doña Robustiana* es una señora muy delgadita y siempre ¡pobre! siempre está enferma y achacosa.

¿Y qué les diré de mi tío? Mi tío se llama *Generoso*... y ustedes no lo creerán, pero la verdad es que nunca me hace un regalo... es un *avariento* de primera.

Y así hay otros muchos nombres que no dicen lo que son y son lo que no parecen... Yo misma me llamo *Estela*... (Remarcando) quiere decir *Estrella*... pues no soy ninguna estrella... soy sólo una buena amiguita de ustedes.

EL CIGARRILLO

MONÓLOGO

EL CIGARRILLO

Aprovecho la bolada. Papá salió, olvidando sobre la mesa el paquete de cigarrillos y yo, listo como un gato, saqué uno.

¡Dios me libre si mamá me sorprende!

«¡Alberto!», me dice, cuando me *da* una moneda de diez centavos. «¡Alberto, toma! pero, «no gastarla en cigarrillos, porque eres muy «chico y te haría mal.»

¡Chiquillo, yo! Sí, cuando le conviene me dice así; pero cuando cumplo bien con sus mandados no me dice esa palabra; me llama : «*hombrecito*».

Y, a la verdad, tengo ya diez años, y esta mañana, mirándome en el espejo — un minuto solo, porque no me parezco a mi hermana, no, ¡una vanidosa! que se pasa una hora delante del espejo con sus rulos, con sus rizos y qué sé yo, poniéndose polvos, haciendo muecas — yo quería ver solamente si mis orejas estaban limpias. Como iba diciendo, mirándome en el espejo, ví que ya empiezan a asomar los bigotes, cortitos, es verdad, pero, aquí están... Y entonces, ¿por qué no han de permitirme fumar?

¡Ah! esta vez aprovecho la ocasión. Tengo un cigarrillo y también fósforos.

Enciende y fuma.

¡Qué perfume! ¡qué rico! Ya lo creo; son de a treinta centavos. Papá será económico en todo, pero... en cigarrillos parece que no.

Oye el timbre de la casa.

¿Quién será? ¡pobre de mí! ¡si mamá me sorprende! No, ella no me pegaría... pero sí, se disgustaría, y a mí no me gusta ver a mi mamá afligida.

Otra vez el timbre. No sabiendo donde tirarlo, guarda el cigarrillo en uno de los bolsillos del pantalón.

¡Qué lindo ser ya grande, libre de hacer lo que a uno se le antoja!

Se apercibe de que se está quemando.

¿Qué es esto? ¡ay! ¡ay! *Mamá*, mamá, me quemó, mamá, ¡ay! ¡ay!...

Sale.

SÍ y NO

MONÓLOGO

SÍ y NO

Es realmente difícil saber cuando se debe decir «*sí*» y cuando se debe decir «*no*».

Es éste un asunto que a mí me acarrea frecuentes disgustos. Y lo peor es que casi siempre se producen con papá y con mamá.

Pero yo tengo razón... ¡figúrense ustedes si tendré yo razón para alterarme! Me dice papá : «*Chucho, toma la sopa*» y yo le contesto muy amablemente, «no, papá, no quiero sopa» (Precipitándose) y papá se enoja porque digo que «*no*».

Llega el turno de los postres y mamá dice :

Hablando con suavidad.

¿Quieres dulce, Chucho?

Alegremente.

Yo, naturalmente, digo que «*sí*», en seguida... pues, papá se enoja porque digo que «*sí*».

Pausa.
Después irritado.

¿Qué debo hacer entonces?

¿Decir que «*no*» cuando me ofrecen dulce,

que a mí me gusta tanto y decir que «sí» cuando me ofrecen sopa que a mí no me gusta?...

¡Esto no es posible!... ¡Esto no puede ser!

Cuando termina de comer, papá se prepara para ir al teatro y me dice : «¿Chucho, quieres ir al teatro?» Yo, contento como unas pascuas, en seguida contesto que «sí»...

Irritado.

Pues mamá me interrumpe y me dice que debo decir que «no»... ¡Pero si a mí me gusta ir al teatro! ¿Por qué voy a decir que «no»? ¿Para que papá no me lleve?...

Con ironía.

¡No, señor!... ¡tengo que hacer los deberes!... ¡Esos benditos deberes!

Con aire de súplica.

¡Pero, mamá, si los deberes los puedo hacer mañana!

Imita a la mamá con energía.

«¡No, niño! no hay que dejar para mañana lo que se puede hacer hoy... Y si querías ir al teatro, debiste hacer los deberes hoy a la tarde en vez de jugar!»

Indignado.

¡Y no hay más! ¡No voy al teatro, que a mí me gusta y tengo que quedarme a hacer los deberes!

El jueves... sí, el jueves, jugando en el patio con la pelota de *foot-ball* rompí un vidrio...

Mamá en seguida que sintió el ruido vino y me preguntó : « ¿ Chucho, fuiste tú el que rompió el vidrio? » . . .

Yo ya sabía, si decía que « *sí* », no me dejaba jugar más en el patio con la pelota; entonces le dije : « ¡ No, mamá, yo no fui! » . . . Mamá se fué y le preguntó a Silvina la sirvienta cómo se había roto el vidrio (Con indignación) y ésa le dijo :

Remedando.

« Fué el niño Chucho sin querer jugando con la pelota. »

Cambia la voz.

Naturalmente, mamá se enojó. « ¿ Por qué dijiste que « *no* »? ¿ Por qué mientes? », me dijo y me quitó la pelota.

Indignado y casi llorando.

¡ Ahí está! si digo que « *sí* » que yo rompí el vidrio, no me deja jugar más porque *el patio no es cancha de foot-ball*; si digo que « *no* » me quita la pelota porque he mentido.

Indignado golpea con el pie en el suelo.

¿ Pero, qué debo hacer, digo yo, qué debo hacer? . . . Esto es desesperante . . . digo que « *sí* » a lo que me gusta, ¡ se enojan! digo que « *no* » a lo que no me gusta, también se enojan . . . entonces ¿ qué debo hacer? . . . ¡ Ah! ¡ no . . . no hay más! . . . ¡ Es que papá y mamá no me quieren! . . . sino . . . ¿ por qué cuando yo digo

que « sí », ellos dicen que « no »? . . . no me quieren, no, no, y no.

Con gesto violento... Al público, serenándose.

Sin embargo . . . papá me dijo : « Si te portas bien, el domingo irás al Teatro Infantil . . . y ya ven ustedes, aquí estoy . . . y mamá . . . ayer . . . cuando vió en la libreta : « Aplicación muy buena » me dió un beso, me devolvió la pelota y me dió también cinco centavos para caramelos . . . ¿ Y entonces . . . (Remarcando) ¿ por qué cuando yo digo que « sí » ellos dicen que « no »? . . . ¡ Esto es lo que me disgusta! . . . ¡ Ayúdenme ustedes! . . . ¿ no les pasa a ustedes lo mismo? . . . ¿ les gusta la sopa?

Gesto de desagrado.

No. ¿ No es verdad? . . . ¿ Y los dulces?

Gesto de contento.

Sí, ¡ es claro! . . . ¿ Les gusta ir al teatro? . . . ¡ Sí! . . . ¿ Les gusta estar en penitencia? . . . ¡ No! . . . ¿ Les gusta jugar? . . . ¡ Sí! . . . ¿ No ven? . . . ¿ Por qué me resulta a mí tan difícil saber cuando debo decir « sí » y cuando debo decir « no »? . . . ¿ Por qué he de estar siempre en desacuerdo con papá y con mamá?

Reflexionando.

Con todo hoy han estado conformes conmigo . . . ¡ Ah! . . . ya sé . . . ¡ La libreta! . . . « *Aplicación : muy buena* » . . . ¡ Claro! . . . ¡ Chicos! ¡ portense bien, estudien, hagan los deberes y entonces habrá siempre : teatro, juguetes y dulces.

COTORRA

MONÓLOGO

COTORRA

Buenas tardes mis amiguitos... ¡aquí estoy yo! ¿No me esperaban, verdad?... la curiosidad me ha traído... andaba por aquí corriendo con mi arco y... ví esta aglomeración de chicos y grandes... y como tengo algo de curiosa... quise ver y *poner la nariz* (Gestos) como dice mi papá. Y ya que aquí me tienen, conversaré un ratito con ustedes...

Resuelta.

Sí, charlaré... porque soy *muy charlatana*... fíjense que en casa me dicen «Cotorra»... ¡qué ridículos!... ¿no?...

Gestos.

¡Al fin y al cabo la lengua es para hablar!

Convencida.

Eso ni hay que preguntarlo. Pero... a mí me da muchos malos ratos esta bendita lengua; comenzando porque me llaman *Cotorra*, *Juan Copete*, *Cucharita*, *Meterete*, *Lengua de trapo*... y qué sé yo cuántos otros sobrenom-

bres a cual más desagradables... En cuanto voy a salir con mamá, la primer advertencia :
¡cuidado con la lengua!

Fastidiada.

¡Cómo si se fuera a escapar!... otras veces :

Cambia de voz.

«*¡Muchacha, te voy a poner una mordaza!*» o «*¡te voy a cortar la lengua!*» me dicen cuando me entrometo en las conversaciones de papá y mamá... eso... cuando no me quedo sin postre o me obligan a pasar en cama todo el día, por haberles contestado.

De veras que esta lengua me da mucho trabajo... En la escuela es lo mismo; en penitencia por hablar sin permiso o por soplarle la lección a la compañera... ¿pero, qué culpa tengo yo si mi lengua es una ladina?... «*Muérdase la lengua*», me dice la señorita... Sí, muy lindo, «*muérdase la lengua*»... pero a mí me duele...

Gestos de fastidio.

¡Dichosa lengua!... ¿qué debo hacer?... Yo no puedo estar callada...

Convencida.

¡No puedo!... únicamente que le pusiera un candado a la boca, entonces sí... no se me escaparía la lengua... estaría prisionera... así.

Gestos ayudada de las manos.

¡Pero una boca con candado!

Se ríe, burla.

¡Sería un mamarracho!... ¡Se burlarían de mí!

Gestos.

¡No!... ¿y si ensayara a tapar la boca con un pañuelo, así?

Gestos.

Eso, no me gusta, ¡parece que tuviera dolor de muelas!... ¡no!... ¿qué hago entonces?... Yo no puedo estar callada... *a mí me gusta conversar*, contar todo lo que veo, todo lo que oigo... pero, *no me gusta* que me digan *¡Cotorra!*... las cotorras hablan... pero... no saben lo que dicen... y yo...

Piensa.

¿Y yo?... yo no quiero que ustedes me llamen «Cotorra»...

Gestos y sale.

LA TIERRA

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES :

ANTÓN — BOBÍN

LA TIERRA

BOBÍN

Está llorando amargamente.

ANTÓN

Entra.

¿Por qué lloras?... ¡Pobre muchacho!...
¿Te han pegado?...

BOBÍN

Llorando.

¡Nó....ó!

ANTÓN

¿Has perdido dinero?

BOBÍN

Llorando.

¡Nó....ó!

ANTÓN

¿Estás enfermo?... ¿Te duelen las muelas?..

BOBÍN

Llorando.

¡Nó....ó!

ANTÓN

Y entonces ¿por qué lloras?...

BOBÍN

Llorando.

Porque dí examen...

ANTÓN

¿Por qué diste examen? ¡Pero esa no es una razón para llorar! ¡Al contrario!...

BOBÍN

Llorando.

¡Sí....í!

ANTÓN

Pero, sí... ¿qué?

BOBÍN

Llorando.

Porque me pusieron *cero*.

ANTÓN

Es que no habrás sabido lo que te preguntaban.

BOBÍN

Llorando.

¡Sí...í!

ANTÓN

Pero... sí... ¿qué?

BOBÍN

Sí, que sabía...

ANTÓN

¡Entonces no te hubieran puesto *ceró!*

BOBÍN

Llorando.

¡Es que el maestro me tiene rabia!...

ANTÓN

Rabia tienen los perros... pero, en fin, no llores más. Vamos a ver : ¿Qué te preguntó?...

BOBÍN

Conformándose.

Me preguntó ¿qué era la tierra?...

ANTÓN

Y tú ¿qué contestaste?

BOBÍN

Conformándose.

¡Yo!... ¡yo!... yo contesté... que la tierra... es... esa cosa que cuando uno la agarra... se ensucia las manos...

ANTÓN

Riéndose.

¿Y qué más te preguntó?...

BOBÍN

Y también me preguntó ¿cuántos eran los puntos *cardenales*?

ANTÓN

¡*Cardenales!* ¡Te habrá dicho!...

BOBÍN

Bueno, es lo mismo y yo le dije que los puntos *cardenales* eran :

Señalando los cuatro frentes.

Allá, allá, allá y allá.

ANTÓN

Escucha, Bobín : La Tierra es el mundo entero que habitamos. Se llama también Globo terrestre ¿comprendes? y los puntos *cardinales*, no *cardenales*, son cuatro :

Señalando.

El Norte, el Sur, el Este y el Oeste. Por el Este se levanta el Sol...

BOBÍN

¿Se levanta de la cama?... ¿Tiene piernas?...

ANTÓN

No, ¡hombre! se dice así, que el Sol se levanta, pero es la *Tierra*, el *Globo terrestre* (Gesto significativo) que gira al rededor del Sol.

BOBÍN

¿Cómo los caballos de las calesitas?

ANTÓN

Igual. Además la Tierra tiene un movimiento de revolución sobre sí misma.

Gesto significativo.

BOBÍN

¡Ah! ¿Se hace la revolución a sí misma? ¿La guerra europea?...

ANTÓN

No, hombre. *Movimiento de revolución sobre sí misma* quiere decir que gira o da vuelta

Gesto significativo.

así como los trompos, por ejemplo.

BOBÍN

Yo no entiendo,

ANTÓN

Muy fácilmente; así : suponte que tú fueras la Tierra y yo el Sol. Primero das vueltas alrededor mío.

Le indica.

BOBÍN

¿Cómo? ¿Así?

Lo hace.

ANTÓN

¡Eso es! Y ahora sobre ti mismo.

Lo ayuda a girar.

BOBÍN

Gira ayudado por Antón; simula marearse.

¡Con razón hay tanta gente que se marea! . . .

ANTÓN

¡Bueno! déjate de decir tonteras. Por este movimiento se produce el día y la noche.

BOBÍN

¡Ah! ¡Este movimiento produce el día y la noche?

ANTÓN

Sí, cuando me miras es de día y cuando te das vuelta es de noche.

BOBÍN

Al público.

Cuando lo miro : *día*, cuando doy vuelta : *noche*.

Girando cada media vuelta dice :

¡Día! . . . ¡noche! . . . ¡día! . . . ¡noche! . . .

ANTÓN

¡A que tampoco sabes cuáles son las cuatro estaciones?

BOBÍN

¡No voy a saber!

Precipitadamente.

Estación Retiro, estación Constitución, estación del Once y estación del Subterráneo...

ANTÓN

¡No, hombre! Las estaciones son : Primavera, Verano, Otoño e Invierno.

BOBÍN

Eso yo lo sé. Primavera es cuando hay muchas flores; Verano cuando hace mucho calor; Otoño cuando se caen las hojas de los árboles, e Invierno cuando hace frío y llueve...

ANTÓN

¡Al fin! acertaste una.

BOBÍN

Con énfasis.

¿Ha visto cómo yo sabía?... Y sin embargo... el maestro me puso *cero*.

ANTÓN

¿Y no te preguntó nada más?

BOBÍN

Sí, me preguntó : ¿Dónde está La Plata?...

ANTÓN

Y tú ¿qué contestaste?

BOBÍN

Que mi papá la tiene en el bolsillo,... el
almacenero de la esquina en el cajón...

ANTÓN

¡Basta!... ¡basta!... ¡Bobín!... ¡basta!
Con razón te han puesto cero.
La Plata es una ciudad...

BOBÍN

Llorando.

¿No ve? ¡Usted también me tiene rabia...!

ANTÓN

¡No! ¡Bobín! ¡no!... Lo que tienes que
hacer es *estudiar*... ir al colegio...

BOBÍN

Siempre llorando.

Yo no quiero ir más al colegio...

ANTÓN

¡Entonces, serás siempre un ignorante! ¡Escucha!...

BOBÍN

Llorando siempre, sale.

Yo no quiero saber nada, me voy a mi casa.

ANTÓN

Al público.

Y si ustedes no quieren sacar *cero* en el examen, no hagan como Bobín. Vayan al colegio y estudien las lecciones.

Sale.

EL IMÁN

DIÁLOGO

PERSONAJES :

CARLOS, NICASIO, EUGENIO Y PEPE

EL IMÁN

EUGENIO

Entra demostrando alegría

¡Ahora sí que pasaré la gran vida! ¡Gracias a Dios!... ¡Ahora sí!... Ya no tengo que preocuparme más de estudiar, de los deberes, de los dibujos, de los problemas, de la composición... ¡Nada! ¡Nada!... ¡Ahora lo tengo todo!

CARLOS

Pero ¿qué tienes, hombre?

PEPE

¿Qué es lo que tienes?

EUGENIO

¡Pues nada!... que ya no necesito estudiar, ni trabajar, ni nada. Ya lo tengo todo.

CARLOS

Pero, ¿cómo así?

PEPE

Expílicate.

EUGENIO

¿No comprendes?... Es que ahora he encontrado la manera de hacerme rico y no necesito ni estudiar ni trabajar...

CARLOS

¡Pero los ricos también tienen que estudiar!

PEPE

¡Y que trabajar!

EUGENIO

Eso hacen los ricos que son tontos; pero yo... cualquier día...

CARLOS

Pero ¿se puede saber como vas a hacerte rico?

EUGENIO

Pues muy fácil, con un invento mío.

PEPE

¿Y en qué consiste ese invento?

EUGENIO

Es decir, no es un invento mío, es un aparato...

CARLOS

Bueno, ¿y cuál es ese aparato?

EUGENIO

El aparato...

Sonrisa protectora y de desconfianza.

Hum...

Saca del bolsillo un imán.

El aparato... Aquí está...

CARLOS y PEPE

Observan con atención.

EUGENIO

Esparce plumas, clavos, etc., que pueda levantar el imán y los junta, y al levantarlos, dice con satisfacción:

Ven ustedes.

Al público.

¿Ven?... ¿Ven ustedes?

CARLOS

Sí, vemos; pero lo que no vemos es cómo vas a hacerte rico.

EUGENIO

¡Ah!

Sonríe

¿Pero ustedes no se dan cuenta?

PEPE

Francamente, yo no me explico...

EUGENIO

Fácilmente... ¿Han visto ustedes como junto los clavos y las tachuelas y plumas con este aparato?

CARLOS

Sí, muy bien.

PEPE

Con toda facilidad.

EUGENIO

Pues de la misma manera juntaré las monedas y bastará que yo pase el aparato donde haya monedas... y las monedas... (Gesticula) de más está decirlo... en seguida estarán en mi bolsillo.

CARLOS y PEPE

Ríen.

EUGENIO

¡No se rían! ¡No se rían!... Cuando yo sea rico no se reirán así... no...

CARLOS

Nosotros nos reímos porque estás equivocado.

PEPE

Porque lo que tú dices no es exacto.

EUGENIO

Yo he hecho la prueba delante de ustedes.

CARLOS

Pero no... con monedas.

Gestos.

EUGENIO

¡Qué hazaña!... porque no tengo monedas.

CARLOS

Mete las manos al bolsillo.

No tengo monedas!...

PEPE

Ídem.

Yo tampoco; pero Nicasio que está aquí detrás debe tener.

Llama.

¡Nicasio!

CARLOS

Llama.

¡Nicasio!

EUGENIO

Ustedes no le digan nada y verán.

NICASIO

Entra.

¿Qué quieren?

PEPE

A Nicasio.

¿Tienes monedas?

NICASIO

Sí, tengo varias.

EUGENIO

¿Tienes monedas?

NICASIO

Sí, señor, tengo varias.

EUGENIO

¿En qué bolsillo las tienes?

NICASIO

Señala.

En éste . . . están.

EUGENIO

Acerca el imán al bolsillo.

NICASIO

Asombrado lo mira.

CARLOS

Observa y se ríe con Pepe.

EUGENIO

Que no ha conseguido extraer monedas.

¡No es cierto que tengas monedas en este bolsillo!

NICASIO

Yo no sé mentir, aquí están.

Pone sobre la mesa.

¿Qué es lo que quieres hacer?

EUGENIO

Triste

Nada... un invento.

CARLOS

A Eugenio.

¿Te has convencido?

PEPE

A Eugenio.

Puedes hacer la prueba ahí sobre la mesa...

EUGENIO

Acerca el imán a las monedas
sin resultado.

NICASIO

¿Pero de qué se trata?

CARLOS

Con ironía.

De un invento de Eugenio...

PEPE

Riéndose.

Eugenio había encontrado el modo de hacerse rico sin estudiar... ni trabajar.

EUGENIO

Enfadado.

Y entonces ¿por qué los clavos... ves? ¿Los alfileres... ves?... Las tachuelas...

NICASIO

Observa sonriendo.

EUGENIO

Insiste probando.

CARLOS y PEPE

Se burlan de Eugenio, le aproximan el imán al bolsillo. Ríen.

EUGENIO

Molestado por las burlas.

¿Y ustedes de qué se ríen?...

Actitud pensativa.

Yo no me explico... porqué...

CARLOS

Interrumpe.

Para explicarse el porqué, hay que estudiar.

PEPE

Y no ser haragán.

CARLOS y PEPE

Se burlan.

NICASIO

A Eugenio.

La razón es ésta : Ese aparato que tú tienes se llama *imán*; y el imán atrae al hierro y al acero que también es hierro, pero no a otro metal, y como las monedas son de níquel, *que no es hierro, ni es acero, no las atrae...* ¿Te explicas ahora?

EUGENIO

Sí, me explico...

Enojado con Carlos y Pepe.

Y creo que también basta de risas...

NICASIO

¡No hay que enojarse, amigo!

PEPE

Y para que no se rían de uno, hay que saber.

CARLOS

Y para saber hay que estudiar.

NICASIO

A Eugenio.

Que ese imán que no ha servido para atraer las monedas, sirva para atraerte al estudio y al trabajo, que es el único camino que conduce a la riqueza.

LA NUEZ

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES :

LALO, PACO Y SALOMÓN

LA NUEZ

Lalo y Paco entran discutiendo acaloradamente.

Paco trae en la mano una nuez.

Salomón entra después, lleva una manzana en el bolsillo.

LALO

Dame la nuez que es mía, porque yo la ví antes.

PACO

Sí, pero yo la bajé del árbol.

LALO

Yo la habría bajado también, pero tú te anticipaste.

PACO

Tú dijiste que no podías subir.

LALO

Pero yo iba a buscar la caña.

PACO

Pero como aquí no hay caña, no ibas a poderla bajar.

LALO

Eso no es una razón.

PACO

Tampoco es razón la tuya...

LALO

Yo tengo razón, porque yo la ví primero.

PACO

Pero buscando, yo también la habría visto.

LALO

No, porque ya habías mirado de ese lado del árbol y no la habías encontrado...

PACO

Pues bien... yo la bajé y no te la doy.

LALO

Yo no quiero saber más nada... La nuez es mía, porque yo la ví, así que dámela.

PACO

Pues como yo la bajé del árbol, entiendo que es mía (Decidido) y no te la daré.

LALO

Amenazante.

Dámela te digo.

PACO

Repeliendo agresión.

Te he dicho que no... y no...

SALOMÓN

Entrando.

¡Alto ahí!... ¿Por qué discuten?

LALO

Yo he encontrado una nuez y Paco se ha apoderado de ella y no me la quiere dar.

PACO

Señalando a Lalo.

Yo bajé esta nuez de un árbol y el árbol no es de él.

LALO

Dirigiéndose a Paco

Tampoco es tuyo el árbol.

PACO

Pero yo tuve el trabajo de bajarla.

LALO

Y yo tuve el trabajo de encontrarla.

SALOMÓN

Dirigiéndose a Paco.

Por estas pequeñeces no se discute... ni hay necesidad de acalorarse.

¿A ver la nuez?

PACO

La entrega a Salomón.

SALOMÓN

Vean ustedes qué fácilmente se arreglan todas las cuestiones cuando hay dos que discuten... así como ustedes.

PACO y LALO

Observan a Salomón.

SALOMÓN

A Lalo.

Tú te colocas allí.

A un extremo del escenario.

Y tú, Paco, te colocas allí.

El extremo opuesto.

PACO y LALO

Obedecen.

SALOMÓN

Ahora observen atentamente.

Con un cortaplumas divide la nuez, extrae la comida y da una mitad de corteza a cada uno, a Lalo primero.

Tú viste la nuez antes que Paco, bien, te corresponde esta parte.

A Paco.

Tú subiste al árbol a bajarla, muy bien, te corresponde esta otra parte.

Se vuelve y busca la parte comestible.

Si yo no hubiera llegado, ustedes habrían seguido discutiendo y quizás se hubieran peleado... como yo he terminado la discusión de

ustedes y también he evitado que se pudieran pelear, me tomo esta pequeña parte.

Come la nuez.

LALO

Pero esto es solamente la cáscara.

La muestra.

PACO

Gesto.

Y la comida se la traga él.

SALOMÓN

Por supuesto. Ese es el precio de mi trabajo, y otra vez en lugar de discutir y pelearse, se pondrán de acuerdo y llevará cada uno la parte que le corresponde.

LALO

A Paco.

Esto es lo que hemos sacado por discutir.

PACO

Por tu culpa.

Lloriqueando.

LALO

Por la tuya que no me la querías dar.

SALOMÓN

Saca del bolsillo una manzana.

Ahora no hay que hacerse cargos. La culpa fué de los dos.

Muestra una manzana.

Esta manzana me dirá si han aprovechado la lección.

La pone sobre la mesa.

Aquí queda, es para los dos.

PACO y LALO

Al terminar Salomón se atropellan para tomar la manzana sin lograrlo, pues Salomón la retira, indicándoles vuelvan a sus sitios.

SALOMÓN

Irónicamente.

No hay por qué apurarse, la manzana no se va a disparar... queda ahí sobre la mesa... y es para los dos... entiendan bien... *es para los dos.*

Se retira; desde una puerta del escenario observa a los dos.

PACO y LALO

Se miran, miran la manzana, esperando que Salomón acabe de irse para atropellar otra vez.

PACO

Logra tomarla.

¡Es mía!

LALO

No; es de los dos.

PACO

Bueno, la dividiremos.

LALO

La mitad para cada uno.

PACO

Muy bien.

Con un cuchillo la divide en dos partes, y da la más chica a Lalo.

Toma tu parte.

LALO

No, señor, deben ser dos partes iguales, y ésta es más chica.

PACO

Son iguales.

LALO

Entonces yo quiero la otra.

La tira sobre la mesa.

PACO

¿No la quieres?... Me quedaré con las dos.

LALO

Yo quiero aquélla.

La más grande.

PACO

Ésta no te la doy, toma ésa si quieres.

LALO

Atufado.

Yo no quiero ésa, quiero la otra.

PACO

Últimamente, no te doy nada.

LALO

Tono amenazante.

¿Qué?

SALOMÓN

Los separa.

¿No han podido entenderse?

PACO

Es que no quiere conformarse con la parte que le dí.

LALO

Es que me da la más chica.

PACO

Yo tuve el trabajo de cortarla.

LALO

Sí... ¡Gran trabajo!

SALOMÓN

Esto se arregla fácilmente.

Se dirige al público.

Éstos van a aprender a la fuerza...

A Lalo.

¿Cuál es la parte que tú no quieres?

LALO

Se la da.

Ésta, porque es más chica.

A un extremo del escenario.

SALOMÓN

A Paco.

A ver... la otra.

PACO

Se la da.

Aquí está.

Atufado al otro extremo del escenario.

SALOMÓN

Compara.

Efectivamente... ésta es la más grande...
hay que rebajarla.

PACO

Contento.

SALOMÓN

Come a ambas partes de modo que siempre quede una más grande que otra, las compara, come, etc.

PACO y LALO

A cada mordisco de Salomón piensan recibir su parte; pero no lo consiguen, pues Salomón los manda a sus respectivos puestos. De los dos, gestos y ademanes exagerados.

SALOMÓN

Deja sobre la mesa dos tron-
quitos, diciendo :

Éste para Lalo.

Señala.

Éste para Paco.

Señala.
Se rie con el público.

PACO y LALO.

Abochornados salen.

EL CAZADOR

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES :

NAPOLEÓN — ENRIQUE

EL CAZADOR

En escena y entre dos sillas,
debe haber una piel de tigre.

NAPOLÉÓN

Entra a escena, contento,
con los arreos de caza.

He aquí... ya estoy listo... me parezco a Napoleón... ¡como que ya no me conocen por otro nombre!... hasta mi papá y mi mamá me llaman Napoleón... hoy no dejaré *bicho viviente* en veinte leguas a la redonda...

ENRIQUE

Entra.

¡Hola, Napoleón!

Lo mira.

¡Con escopeta!... ¿Dónde vas?

NAPOLÉÓN

¿Dónde voy?... ¿Eres tonto?... ¿No sabes para qué se usa una escopeta?

ENRIQUE

De sobra lo sé... pero ¡en tus manos!

NAPOLEÓN

Siempre con ínfulas.

Precisamente, en mis manos la escopeta...
estará mejor que en las tuyas...

ENRIQUE

Humilde.

Es posible...

Gestos

NAPOLEÓN

Sí, hombre... sí... seguro... porque yo soy
diestro en la caza... has entendido ahora...
voy a cazar, con esta escopeta no dejaré... pa-
jaritos... perdices... liebres... tijeretas...
conejos... no dejaré títere con cabeza... ca-
zaré todo lo que se presente...

ENRIQUE

Riéndose.

Aunque sean moscas o cucarachas...

NAPOLEÓN

¡Burlón!... te ríes ahora, pero... cuando

veas esta red llenita de cuanto Dios creó... entonces te dará envidia... y querrás que te participe...

ENRIQUE

Serio.

Por lo que oigo parece que a ti no te asustan las armas de fuego...

NAPOLEÓN

Qué han de asustarme... ¿Tú crees que soy como mi hermanita Aurora? (Gestos) aquélla... si me ve así... echa a correr como desesperada... hasta mañana, corriendo y llorando por ahí... ¡ah!... se asusta de todo... ¡es muy cobarde!... como todas las mujeres... se asustan de una araña... de un ratón... y disparan...

ENRIQUE

Asombrado.

Oye, Napoleón, papá dice siempre que jugar con armas es muy peligroso... y sobre todo no conociendo su manejo...

NAPOLEÓN

¡Ah, claro! para los que no saben... pero yo sé... ¡y es una pavada!

ENRIQUE

¡Ah!... ¡sí?

NAPOLEÓN

¡Uff!... A mí no me asustan los tiros... ni las balas... ni los cañones... ni las ametralladoras... ¡para qué seré hombre?... ¡Y me llamaré Napoleón?... ¡Alcánzame las municiones!...

Carga la escopeta con cebas.

ENRIQUE

Y si en vez de una liebre... fueran dos... ¿qué harías?

NAPOLEÓN

¡Mucho mejor! caerían las dos de un tiro... *y habiendo dos, ya sabes, una para mí y otra para ti...*

ENRIQUE

¡Eres muy osado!... ¡tienes mucho valor!... y... si fuera en vez de liebre... un

Buscando.

... algo así como un tigre... ¿te atreverías?

NAPOLEÓN

¡Qué preguntas haces!... ¡Imagínate si no

me atrevería siendo un tigre!... con más razón... tendría una rica manta de piel en el invierno... Mira (señala la piel que estará en el suelo) esa piel que está ahí, es la de un tigre que cazamos mí papá y yo el año pasado...

ENRIQUE

Al público.

¡Qué mentiroso!

Dirigiéndose a Napoleón.

¡Ah! ¡sí! ¡Qué valiente! ¡Y dónde lo cazaron?

NAPOLEÓN

¿Dónde lo cazamos?

No sabe qué contestar.

Lo cazamos el año pasado, con mi papá...

ENRIQUE

Pero ¿dónde?

NAPOLEÓN

¿Dónde? En un bosque...

ENRIQUE

Mira hacia arriba y lo anima.

Mira, mira... es el momento... fíjate qué

bandada de gorriones... dispara... apunta...
aprovecha... ¡tonto!... ¡qué haces?

NAPOLEÓN

De miedo que explote la ceba
no apunta.

¿Cómo? ¿Qué decías?...

Buscando.

¿A dónde van?...

Trata de correr.

¡Ah!... ya van lejos... y tan luego... go-
rriones... a éstos no se les mata, son... (no sa-
biendo qué decir) unos pájaros muy finos...

ENRIQUE

Gestos de inteligencia con el
público.

Éste tiene miedo y no sabe manejar la esco-
peta...

NAPOLEÓN

¿Qué dices?... ¿que tengo miedo?... ¿yo
miedo?... no le temo a los leones... ni a los
tigres.

Golpea con la culata de la
escopeta y explotan las cebas.
Cae Napoleón al suelo, se que-
ja, cree estar herido.

¡Ay!... ¡ay!... Enrique!... ¡corre!...
¡pronto!... ¡ven! que estoy herido! ¡ay! ay!

¡ay! ¡cuánta sangre!... ¡ay! ¡me muero! ¡ay!
socorro, ¡ay! ¡ay!

ENRIQUE

Que del otro lado de la escena ha estado riendo en grande.

¡Napoleón!... no estás herido... ¡no hombre!... ¡no tienes nada!

NAPOLEÓN

Señalándose la sien.

¿Y aquí qué tengo? ¡ay! ¡ay!

Más fuerte.

Dime, ¿qué tengo?...

ENRIQUE

Lo que tienes es un julepe enorme, nada más...

Riéndose.

NAPOLEÓN

¿Y esa sangre?... ¡yo me muero! ¡ay! ¡ay!
¡cuánto sangre!... ¡ay! ¡me muero!... ¡me muero!...

ENRIQUE

Siempre riéndose trata de levantarlo.

¿Pero qué sangre?... ¡no hay tal sangre!...

no, no te mueres . . . ¡levántate, cazador famoso! . . . esto no ha sido nada.

NAPOLEÓN

Algo repuesto del susto quiere disimular.

Sí, Enrique, no ha sido nada, ya lo sé, es que quise jugarle una broma . . . ¿cómo creías que yo me iba a asustar por tan poca cosa? . . .

ENRIQUE

Con gestos de inteligencia, a público.

¡Ah! bien me parecía que tú *tan valiente* no te ibas a desmayar por una detonación . . . ¡ah! sí, los cazadores son muy bromistas . . . bueno... pero yo me voy.

Gestos al público.

Que te vaya bien de caza . . . no te olvides de mandarme algunas perdices . . . ¡Adiós, Napoleón! ¡adiós!

Da una vuelta por el escenario y procurando no ser visto se envuelve en la piel de tigre

NAPOLEÓN

Queda solo y finge apuntar aquí y allá.

¡Qué mala suerte! ahora que estoy tan bien preparado . . . no pasa ni siquiera una liebre . . .

Si apareciera algún tigre por ahí... ya me verían ustedes... al primer escopetazo... quedaba tendido...

ENRIQUE

Se mueve y se aproxima a Napoleón. Cuando está cerca hace ademán de cazarlo y finge ronquidos que oye Napoleón.

NAPOLEÓN

Al darse vuelta cree ver un tigre y asustado exclama :

¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!... ¡favor!... ¡socio-ro!... ¡auxilio!... ¡ay! ¡señor Tigre!... ¡ay! ¡señor Tigre!... (Más fuerte) ¡ay! ¡no me coma usted! ¡ay! ¡perdón, señor Tigre! ¡perdón!

ENRIQUE

Lo persigue por el escenario roncando fuerte y en actitud amenazadora.

NAPOLEÓN

Que no sale de su terror.

¡Ay! ¡no me coma! no, ¡por servicio!... ¡perdón!... ¡perdón!...

ENRIQUE

¡Mentiroso! ¡Fanfarrón!... ¡Botarate!... ¡Charlatán... tome su escopeta!

NAPOLEÓN

Toma la escopeta.

ENRIQUE

¡Diga que no es cierto que usted me cazó el año pasado en un bosque!

NAPOLEÓN

Sí, señor Tigre, sí... sí... sí...

Lloriqueando y tembloroso.

ENRIQUE

¿Cómo?...

NAPOLEÓN

No, no, señor Tigre, yo no lo cacé a Vd. el año pasado... no... no...

ENRIQUE

¿Me promete decir siempre la verdad?

NAPOLEÓN

Sí, señor Tigre... sí...

ENRIQUE

¿Me promete curarse de su fanfarronería?

NAPOLEÓN

Sí, señor Tigre, sí... sí...

ENRIQUE

¿Me promete no ser más charlatán?

NAPOLEÓN

Sí, señor Tigre, sí... sí...

ENRIQUE

¿Cómo dice?

NAPOLEÓN

Que no voy a ser más charlatán,... no...
no...

ENRIQUE

Bueno, váyase y deje la escopeta en la pieza
de su papá...

NAPOLEÓN

Siempre asustado sale.

... Sí... sí...

Dando vueltas con temor de
ser perseguido.

ENRIQUE

Al público. Quitándose la
careta :

Y si por ahí hay algún Napoleón

Gestos significativos.

corríjase, porque todos los que mienten y
hacen alarde de valor están expuestos a estos
malos ratos.

Sale.

ERA UNA GATA

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES :

CANUTO Y AGAPITO

ERA UNA GATA

AGAPITO

Entra por la puerta de la izquierda.

CANUTO

Entra por la otra puerta, con una escopetita de juguete en la mano.

AGAPITO

¿Dónde va usted?

CANUTO

Voy a cazar.

AGAPITO

¿Y usted caza?

CANUTO

¡Ya lo creo! Soy un gran cazador Oiga lo que me ocurrió en una partida de caza. Una

mañana que no tenía nada que hacer, tomé mi fusil, llamé a mi perro ñato como usted...

AGAPITO

Se toca la nariz.

CANUTO

Y me fuí al bosque.

AGAPITO

¿A qué bosque?

CANUTO

Al bosque de Palermo... Pasé tres días y tres noches en él... de repente ví un bulto negro... me escondí detrás de un árbol... el bulto caminaba hacia mí... y cuando estuvo cerca... preparé mi fusil... apunté y ¡¡zás!!!... el bulto negro pegó un salto grande y cayó a mis pies gritando! ¡Miauuuuu! ¿Sabe usted qué animal era?

AGAPITO

¿Sería un elefante?

Se ríe con el público, haciendo burla de Canuto.

CANUTO

¡No, hombre! gritó ¡Miauuuu!

Produce un grito raro.

AGAPITO

¡Ah!... Entonces sería un chanchito.

Se ríe con el público burlándose de Canuto.

CANUTO

¡No, hombre!... Gritó... Fíjese bien.
¡Miauu!

Produce un grito raro otra vez.

AGAPITO

Procura imitar el grito.

¡Miauuu!! ¡¡Miauuuu!! ¡Ah! ¿sería un ternero?

Se ríe con el público burlándose de Canuto.

CANUTO

¡No, hombre! Escuche : Pasé tres días y tres noches en el bosque de Palermo... de repente ví un bulto negro...

AGAPITO

Simila prestar mucha atención.

¡Un bulto negro!...

CANUTO

Me escondí detrás de un árbol.

AGAPITO

Simulando mucha atención.

Usted se escondió...

CANUTO

El bulto caminaba hacia mí...

AGAPITO,

El bulto caminaba...

CANUTO

Lo dejé acercar...

AGAPITO

Lo dejó acercar.

CANUTO

Cuando estuvo cerca... preparé mi fusil...
apunté... hice fuego y ¡zás!

AGAPITO

¡Zás!

Da un salto y se ríe maliciosamente con el público.

CANUTO

El bulto negro pegó un salto grande, grande,
grande...

AGAPITO

Salta ridículamente.

CANUTO

Y cayó a mis pies gritando : ¡Miau!

Imita en lo posible el maullido del gato.

AGAPITO

Ahora ya sé... Era un gato.

Se ríe con el público burlándose de Canuto.

CANUTO

No, señor, no era un gato.

AGAPITO

Si hacía miau...

Imitando el maullido de gato.

No podía ser otra cosa que un gato.

CANUTO

No, señor, no era un gato.

AGAPITO

No podría ser otra cosa, tenía que ser un gato.

Pues no era un gato.

Se burla de Agapito.

AGAPITO

¿Qué era entonces?

Enojado.

CANUTO

¿No sabe qué era?... ¿Se da por vencido?

Se ríe con el público burlándose de Agapito.

AGAPITO

No puede ser más que un gato.

Enojado.

CANUTO

No era un gato.

Burlándose.

...Era una gata.

Sale riendo.

AGAPITO

Se va con cara larga.

GENTE IMPORTUNA

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES :

ROBERTO, PACO, MARIO, ANTONIO, LAVANDERA,
PABLO, OSCAR, CHARLATÁN.

GENTE IMPORTUNA

En un parque; al aire libre.

ESCENA I

Roberto

¡Ah! Por fin he encontrado un sitio que me satisface. Aquí, al aire libre, rodeado de árboles, al fresco, podré pasar un rato en paz. En el centro de la ciudad no se puede descansar. El ruido de los carros, las campanas de los tranvías, la bocina de los autos, los gritos de los niños, molestan demasiado. El que quiere hallar un poco de tranquilidad tiene forzosamente que salir de casa e irse a los parques, a los jardines o al campo. Este lugar es hermoso; aquí me parece estar en un paraíso. Me sentaré para leer el diario.

Se pone a leer.

ESCENA II

Paco, Mario y Roberto

PACO y MARIO

Juegan a la pelota sin reparar en Roberto; pasan la pelota de un lado a otro, molestando alguna vez a Roberto. Los niños, mientras juegan, han de pronunciar alguna palabra o exclamaciones comunes en esta clase de juegos, como ser :

¡A mí!... ¡A ti! ¡Pronto!
¡yal... ¡Ahorá, etc.

ROBERTO

¡Niños! ¿no podrían elegir otro sitio? ¿no ven que molestan?

PACO y MARIO

No le hacen caso, siguen entretenidos.

ROBERTO

¡Hola! ¿Son sordos?

PACO

¿Quién?

Deja por un momento juego.

ROBERTO

Ustedes.

PACO

¿Y por qué?

ROBERTO

Porque con su pelota no me dejan tranquilo.

PACO

Disculpe, señor; trataremos de no molestarlo.

Emprenden de nuevo el juego en la misma forma.

ROBERTO

Vamos, muchachos : vayan a otra parte.

PACO

Es que nosotros queremos jugar; el parque es público.

ROBERTO

Sí; pero no tienen derecho de molestar.

Señalando otro lugar.

Aquél es el sitio para que jueguen los niños.

PACO

No sea malo, señor.

ROBERTO

Se levanta en tono amena-
zador.

¡Marsch! Vayan ligero, si no...

PACO y MARIO

¡Qué malo!!!

Se van rezongando.

ESCENA III

Roberto

Gracias a Dios, se han ido.

Se sienta.

Veamos las noticias del día.

Lee un diario.

ESCENA IV

Antonio y Roberto

ANTONIO

Vendedor de diarios y billetes de lotería; entra pregonando, se aproxima a Roberto.

¡Señor... la grande... 13.513, suma trece... empieza con trece y termina con trece. ¿Quiere otro número, señor? De seguro usted tendrá suerte. Compre uno.

ROBERTO

No... Déjame en paz.

ANTONIO

Vea... señor... siquiera un quinto del 13.513, suma trece, empieza con trece y termina con trece.

ROBERTO

Ni quinto, ni cuarto; no quiero.

ANTONIO

Entonces, cóprame un diario; *La Prensa* hoy está tremenda. *La Nación* trae la noticia de un suceso extraordinario. ¿Quiere el *Pebete*?

ROBERTO

¡Oh, santa paciencia! Te he dicho que no quiero nada ¡Vete!

ANTONIO

No sea malo, marchante, cómpreme un quintito del 13.513, empieza con trece, termina con trece y suma trece.

ROBERTO

·Uff!...

Se levanta.

ANTONIO

Vase asustado.

ESCENA V

Roberto

¡Al fin! ¡se ha ido! En verdad que con cierta gente se necesita paciencia. ¡Ojalá no venga más nadie!

ESCENA VI

Roberto y Lavandera

LAVANDERA

Entra y cuelga una soga de un lado al otro para luego colgar la ropa a secar; al mismo tiempo canta, aun cuando Roberto la interrumpe.

ROBERTO

Molestado.

No faltaba más que eso. ¡Niña!

LAVANDERA

La... la... la...

Sigue cantando.

ROBERTO

Niña : ¿qué hace?

LAVANDERA

¿No lo ve? Cuelgo la ropa para secar.

ROBERTO

Pero... ¿no tiene otro sitio para eso?

LAVANDERA

¡Si es mi sitio acostumbrado! Siempre he colgado aquí.

Sigue cantando.

Todas las semanas vengo aquí.

ROBERTO

No puede ser. En los parques no se permite colgar ropa.

LAVANDERA

Siempre me lo han permitido.

ROBERTO

Amenazando.

Váyase, repito, si no llamaré al guardián para que la haga retirar...

LAVANDERA

Recoge la ropa echa a llorar.

¡Qué malo es usted! ¡Se lo diré a mi mamá!
¡Qué malo!

Vase.

ESCENA VII

Roberto

¡Parece increíble! ¿Desde cuándo se permite colgar la ropa aquí?

ESCENA VIII

Pablo con Oscar y Roberto

PABLO y OSCAR

Entran conversando acaloradamente.

PABLO

Te digo que sí.

OSCAR

Y yo te digo que no.

PABLO

Pero, . . . mira, no seas testarudo. Escucha.

Los dos se aproximan a Roberto sin verlo.

La luna es tan redonda como la tierra; los astrónomos afirman que allá se ven montañas y

rocas y que la luna da vueltas alrededor de nuestro planeta. De seguro habrá también habitantes.

ROBERTO

Se muestra inquieto.

OSCAR

No, señor; eso de los habitantes, nadie ha podido hasta ahora probarlo en forma alguna.

PABLO

Estás atrasado, amigo.

OSCAR

Y tú... vives todavía en el mundo de la luna.

PABLO

Yo he estudiado mucho.

OSCAR

¡Bah! ¡Si todavía estás en primer grado!

PABLO

¡Mentira!

ROBERTO

Caballeritos, si ustedes permiten, les ruego vayan a discutir a otra parte.

OSCAR

Disculpe, señor. A propósito. Usted puede ser tan amable de decirnos quien tiene razón.

ROBERTO

No sé nada. Déjenme en paz.

PABLO

¿No sabe nada? ¿Para que está en el mundo?
¡Señor... que en paz descanse!

Oscar y Pablo se alejan continuando la conversación.

ESCENA IX

Roberto

No faltaba más sino meterme a discutir con esos dos mocosuelos.

¿No tienen otro lugar para ir a dirimir sus cuestiones? Esperemos que acabe de una vez la llegada de individuos molestos. Pues, si sigue esta clase de música, me resultará este sitio tan inconveniente como todos los otros.

ESCENA X

Charlatán y Roberto

CHARLATÁN

Entra, llamando algunos muchachos del pueblo para que lo acompañen. Tendrá un frasquito o un paquete que enseñará al público.

¡Señores! Recién llego de Madagascar, allá del quinto infierno adonde estuve cuatro años, cuatro meses y cuatro días escondido en un espeso bosque, en busca de . . . lo que he encontrado; es un santo remedio; es un compuesto de yerbas aromáticas, de cáscaras de ostras perlíferas, de lenguas de papagayos y de muchas otras cosas misteriosas que yo no puedo revelar. Vengan y escuchen. Me propuse hacer un bien a la humanidad, dando a conocer a todos este remedio y concederlo a un precio al alcance de todos los bolsillos.

ROBERTO

Se muestra fastidiado, también porque los niños rozan con su silla y estorban su lectura.

CHARLATÁN

Con una gota de este licor se consigue que

los alcoholistas dejen de caminar haciendo esos; (Ademán) que a ciertos niños se les pasen las ganas de fumar y de hacer la rabona; que las sirvientas dejen de romper los platos; que un tranvía no vaya a chocar con un carro, etc., ... etc...

ROBERTO

Diga... don... ¿no podría ir con sus cuentos a otra parte?

CHARLATÁN

¿Es usted el dueño de este lugar?

ROBERTO

No, señor; pero deseo no ser molestado.

CHARLATÁN

¡Ah! ¿Usted desea que no lo molesten?

Dirigiéndose al público.

¡Vamos! muchachos...

Sale, protestando conjuntamente con su séquito.

ESCENA XI

Una persona toca la tromba, adentro, a intervalos, de manera que el público pueda escuchar el recitado de Roberto.

Tromba.

ROBERTO

¡Este otro, ahora! ¡Esto faltaba!

Tromba.

CHARLATÁN

¡Muchacho! ¡por compasión! Deje usted de tocar.

Tromba.

ROBERTO

No sea tan molesto. Con ese bendito cornetín, o pistón, o lo que sea, no hay quien aguante.

Tromba.

CHARLATÁN

Calle usted, siquiera por un momento. ¿No se apercebe que con tanto trompetear aturde a la gente y la fastidia?

Tromba.

ROBERTO

¡Ya no puedo más; la sangre me sube a la cabeza! Me voy. Me voy antes de que llegue algún otro impertinente. ¡Es inútil!... En ninguna parte se está mejor que en la propia casa.

Se va.

LILÍ

PASILLO CÓMICO

POR

MAXIMILIANO H. MONJE

PERSONAJES :

LILÍ, FELISA, CLOTI, NATALIA, FLORA, VENTURA

LILÍ

Decoración : Una sala amueblada. Puertas al fondo y laterales. En primer término una mesa cubierta.

ESCENA I

Felisa, Cloti y Natalia

NATALIA

Buenas tardes, Felisa.

FELISA

Hola, chicas.

CLOTI

Venimos a felicitarte.

NATALIA

Que pases muchos días como el de hoy, en

compañía de tus papás y todas las personas de tu familia.

FELISA

Gracias, Natalia.

CLOTI

Te deseo igual que mi hermana.

NATALIA

Cuánto os agradezco vuestra felicitación.

CLOTI

¿Y tu hermana Lili?

FELISA

Está castigada.

NATALIA

¿Cómo es eso?

FELISA

Qué queréis, es tan traviesa que por fuerza ha de ocurrirle muchos días lo de hoy.

CLOTI

Pero ¿por qué está castigada?

NATALIA

Cuenta.

FELISA

Nada. Hoy por la mañana, y apenas levantada del lecho se le ocurrió jugar con un precioso jarrón que mi mamá guardaba como oro en polvo. En vano la advertí que lo dejara; Lili no quiso escucharme, y cuando más entretenida estaba, ¡cataplún!, jarrón al suelo.

CLOTI

¡Qué niña!

FELISA

Figuraos cómo se puso mamá. La castigó a pasar todo el día encerrada en ese cuarto.

NATALIA

¡Pobre Lili!

CLOTI

Oye. Felisa. ¿Por qué no le rogamos a tu mamá hasta conseguir que la perdone?

FELISA

Como queráis; pero creo que es trabajo inútil.

NATALIA

No importa. ¡Pobre Lili!

FELISA

Debe estar furiosa.

CLOTI

¿Por qué?

FELISA

Porque fui yo quien avisé a mamá.

NATALIA

Vamos a pedirla perdón en nombre de Lili.

FELISA

Vamos.

Vanse las tres.

ESCENA II

LILI

Saliendo debajo de una mesa.

¡Creí que no se marchaban! ¡Gracias a Dios!

Bueno :

Dirigiéndose al público.

Ustedes querrán saber quien soy yo. Yo soy Lilí, esa Lilí a quien todos suponen encerrada y que consiguió de la mucama que no la entrasen en ese cuarto obscuro. Tres horas hace que estoy oculta bajo la mesa, esperando que mi hermanita se marchase. La tal hermana es de lo más cuentera... Segura estoy de que, de haberme visto, ya hubiera ido con el chisme a mi mamá. Por supuesto, la que me ha hecho hoy me la paga; ya lo creo que me la paga. Ella viene. ¡A la mesa!

ESCENA III

Dicha y Felisa

FELISA

Mamá me encarga de abrir a Lilí.

Abre la puerta.

¡Lilí!... ¡Lilí! No me contesta. ¿Dónde estará?

LILÍ

Aparte.

¡Ay! ¡Dios mío! ¡Qué ganas de estornudar!

FELISA

¡Lilí!... ¡Lilí!... ¡Y nada, no me contesta!

LILÍ

Estornudando.

¡Achís!...

FELISA

¡Jesús!... Juraría que habían estornudado.
¡Lilí!... ¡Qué cabezona! Entraré por ella!

Entra.

LILÍ

¡Buena ocasión!... ¡Voy a encerrarla!...
¡Ajajá!

Felisa pega en la puerta.

¡Pega, pega, que ya te cansarás! Lo que es la
de hoy la pagas.

ES ENA IV

Dicha, Cloti y Natalia

CLOTI

Hola, Lilí. ¿Ya saliste del encierro?

LILÍ

Sí, Cloti. Muchas gracias, tú y tu hermana, por lo que habéis hecho.

NATALIA

No vale la pena.

CLOTI

Por los porrazos de la puerta.

¿Eh? ¿Qué es eso?

LILÍ

Nada. El carpintero que está arreglando la puerta.

CLOTI

Ya. Me había asustado.

NATALIA

¿Y Felisa?

LILÍ

Por allá adentro. Como es así... no le gustan las visitas.

CLOTI

Me extraña, porque nos dijo...

LILÍ

Sí, ya lo sé; pero es en apariencia. En realidad Felisa se pone colérica cuando vienen visitas. Como tiene ese defecto, esa enfermedad...

CLOTI

¿Qué defecto?

LILÍ

¡Ah! ¿pero vosotros no sabéis?... Yo no debiera decir nada, porque al fin es mi hermanita; pero...

NATALIA

Cuenta...

CLOTI

Di.

LILÍ

Veréis. Felisa, de resulta de un susto, se pone todos los días, de tres a cinco de la tarde, como loca o tonta. A veces se exalta, se pone furiosa y habla de un gato que cree que la regalan. Sólo hay una manera de calmarla: llevarle la contraria en todo.

NATALIA

¡Qué rareza!

CLOTI

Una verdadera desgracia.

NATALIA

Di, ¿estará ahora así...?

LILÍ

No es difícil.

CLOTI

Y cuando está loca ¿quiere pegar?

LILÍ

Ya lo creo.

NATALIA

¡Ave María!

Gesto significativo.

CLOTI

Aparte a Natalia.

Hermanita, vámonos, no vaya a venir.

NATALIA

Bueno, Lili, nosotras nos vamos.

LILI

¿Tan pronto?

CLOTI

Ay, sí, tenemos...

LILI

Aparte.

Miedo, ya lo veo.

NATALIA

Adiós.

LILI

¿No vais a saludar a mamá?

CLOTI

Sí, ahora vamos.

LILI

¡Ah! No digáis nada de lo de Felisa a mi mamá, porque se entristece.

ESCENA VI

Dichas, Flora y Ventura

FLORA

Buenas tardes.

LILÍ

Hola, Flora, Ventura.

Se besan.

VENTURA

Adiós, Natalia.

NATALIA

Déjame que te bese.

Se besan.

FLORA

Besándola.

¡Cuántos días sin veros!

CLOTI

Bueno, nosotras nos vamos.

VENTURA

Hijas, ¿qué prisa tenéis?

NATALIA

Mamá nos espera.

Al besar a Flora le dice bajo.

No te quedes en esta casa.

CLOTI

Igual a Ventura.

Ten cuidado con Felisa.

FLORA

Aparte.

¿Eh?

VENTURA

Aparte.

¿Cómo?

CLOTI

Adiós, adiós.

NATALIA

Vamos a saludar a tu mamá, Lili. Abur, Ventura.

CLOTI

Adiós, Flora.

Salen Natalia y Cloti.

ESCENA VII

Dichas, menos Natalia y Cloti.

VENTURA

Aparte.

¿Por qué me diría Cloti . . . ? (A Lilí) ¿Y Felisa?

LILÍ

Mal, la pobre después del percance . . .

FLORA

¿Qué percance?

LILÍ

¡Ah! ¿Pero vosotras no sabéis que hace tres días el perrito de casa, Pipí, la mordió?

VENTURA

¡Nada! . . .

FLORA

¡Ni una palabra!...

LILÍ

Pues, sí, la dió un mordisco, y lo peor del caso es que ha resultado Pipí rabioso.

FLORA

¡Dios mío de mi alma!

VENTURA

¿De manera que Felisa estará...?

LILÍ

Rabiosa.

FLORA

¡Caramba!

VENTURA

Aparte.

Por eso me decía Natalia...

FLORA

Y dime, ¿muerte?

LILÍ

Y araña como un gato y dice : ¡guá, guá!
como un perrito. Cuando ladra es que va a
morder.

FLORA

Vámonos, hermana.

LILÍ

No, no tengas cuidado. Está encerrada ahí.

VENTURA

Eso es otra cosa.

FLORA

De todos modos, debemos ir a otra habi-
tación más apartada.

LILÍ

Eso es; esperadme en la galería.

VENTURA

¿Tú no vienes?

LILÍ

En seguida. Voy a despedir a Cloti y Natalia.

FLORA

No tardes que esperamos.

ESCENA VIII

LILÍ

¡Ajajá! Ahora es la ocasión de soltar al perro... ¡Y que no estará rabiosa!... ¡Ésta muerde! ¡Vaya si muerde!

Abre la puerta.

¡Felisa!

ESCENA IX

Lilí y Felisa

¡Quién ha sido la insolente que me ha encerrado?

LILÍ

Yo.

FELISA

¡Tú? ¡Tú?

LILÍ

Sí, por salvarte la vida.

Verás. En el momento en que abriste la puerta y entraste adentro, ví que venían...

FELISA

Pero ¿tú dónde estabas?

LILÍ

La mucama no quiso encerrarme. Bueno, como te iba diciendo, ví que venían Flora y Ventura, y como a las pobres les ha pasado eso...

FELISA

¿Qué?

LILÍ

Pues que hace dos días tomaron una medicina por equivocación, y se han vuelto locas.

FELISA

¡De veras!

LILÍ

Pero ¿no se lo oíste a mamá anoche?

FELISA

Yo, no.

LILÍ

Estarías dormida.

FELISA

Sigue.

LILÍ

Como no podía avisarte, por no alborotar a las locas, preferí encerrarte hasta que se marcharan. Yo corrí al cuarto ropero y allí me encerré en un armario.

FELISA

¿Y por qué les da la locura?

LILÍ

Por una cosa muy graciosa. Se creen liebres; pero muerden y arañan como gatos. Ayer a su niñera por poco la matan.

FELISA

¡Jesús, María!

LILÍ

Sólo hay un medio para hacerlas huir; imi-

tar al perro, decir ¡guá, guá! En cuanto oyen el ladrido, como se creen liebres, escapan a correr.

FELISA

Bueno es saberlo.

LILÍ

¡Ah! Cloti y Natalia te han traído un gato de cartón que dice : papá y mamá, y da los buenos días y toma chocolate.

FELISA

Será una cosa preciosa.

LILÍ

Agradéceles el regalo.

FELISA

¡Cuánto se lo agradezco!

LILÍ

Bueno, yo me voy a pedirle a mamá que me perdone por lo del jarrón; adiós. Ten cuidado con las locas.

Salen por donde se fueron
Ventura y Flora.

ESCENA X

Felisa

¡Qué locura más rara, huir cuando le dicen :
¡guá, guá! No se me olvidará; en cuanto las
vea, ladro.

ESCENA XI

Dicha, Clotilde y Natalia

CLOTI

¿Dónde habré dejado mi pañuelo?

NATALIA

Míralo.

FELISA

Hola, amigas mías.

CLOTI

¡Dios mío, Felisa!

NATALIA

Aparte.

¿Estará atacada ahora?

FELISA

¿Os ibais ya?

CLOTI

Sí... sí...

FELISA

¿Tan pronto? ¡Qué rabia!

NATALIA

Aparte a Cloti.

Por Dios, contradila.

FELISA

Vaya, os ruego no os marchéis.

CLOTI

Sí, sí, nos vamos.

NATALIA

Sí, sí, nos vamos.

FELISA

Bueno, pues idos.

NATALIA

No, no nos vamos.

CLOTI

Nos queremos quedar.

FELISA

Como queráis. Yo lo decía porque no encontréis a Flora y Ventura, porque como están locas...

NATALIA

Aparte a Cloti.

¡Virgen santísima! ¿Será verdad?

CLOTI

Aparte a Natalia.

¡Bah, la loca es ésta!

NATALIA

Aparte a Cloti.

Mujer, ahora habla muy razonable...

FELISA

Pues sí, me lo ha dicho Lili.

CLOTI

Aparte.

Entonces es cierto.

NATALIA

Aparte.

No cabe duda.

FELISA

Es muy gracioso. Se creen liebres, y para que huyan hay que decirles *guá, guá*.

CLOTI

Aparte.

¡Dónde nos hemos metido!

FELISA

Pero muerden y arañan como gatos. Os doy gracias por el que me habéis regalado.

NATALIA

Aparte.

¡Dios mío, la locura!

FELISA

Es un gato precioso. Ya sé que dice : papá y mamá.

CLOTI

Aparte.

¡Qué barbaridad!

FELISA

Y que da los buenos días y toma chocolate.

NATALIA

Aparte.

¡Loca, loca completamente!

CLOTI

Aparte a Natalia.

¡Huyamos!

Corren hacia la puerta, vol-
viendo muy asustadas.

FELISA

¿Qué os pasa?

NATALIA

¡Las rabiosas!

FELISA

¡Dios mío!

ESCENA XII

Dichas, Ventura y Flora.]

VENTURA

Dentro.

No nos tomas.

FLORA

Dentro.

No nos tomas, Lilí.

NATALIA

¡Dios mío! ¡Por Dios!

VENTURA y FLORA

Saliendo.

Corremos más que liebres. ¿Eh?

Se detienen asustadas.

CLOTI

¿Cómo liebres? ¡Cierta es su locura!

VENTURA

Aparte.

¡La loca!

FLORA

Aparte.

¡La rabiosa!

FELISA

Aparte.

¡Nos araña!

NATALIA

Aparte.

¡Nos muerde!

VENTURA

A Flora, aparte.

¿Y esas niñas están con ella?

FLORA

Aparte a Ventura

Las va a morder.

VENTURA

Aparte.

¡Yo me muero de susto!

FLORA

Aparte.

Voy a avisarlas.

Avanza, retrocediendo las
otras.

CLOTI

Aparte.

¡Que avanzan!

FELISA

Aparte a Clotilde.

¡Hijas, hay que imitar al perro! ¡*guá-guá!*

VENTURA

Aparte.

¡Ya empieza a ladrar!

FLORA

Aparte.

¡Dios te salve!...

CLOTI

¡*Guá-guá!*

FLORA

Aparte.

¡Jesús! ¡Ha mordido a Cloti y se ha vuelto rabiosa!

NATALIA

Aparte.

Nada, no huyen.

Alto.

¡Guá-guá!

VENTURA

Aparte.

¡También Natalia!

FLORA

Aparte a Natalia y Cloti.

No nos oirán, ladremos las tres.

LAS TRES

¡Guá-guá!

FLORA y VENTURA

Escondámonos ahí dentro.

Echan a correr asustando a las otras.

FELISA, NATALIA y CLOTI

¡Que vienen! ¡Huyamos!

Unas y otras se esconden en las habitaciones de derecha e izquierda y cierran las puertas de golpe. Pausa. A la par abren las puertas, y al ver la de enfrente que se abre, vuelven a cerrarlas. Este juego se repite tres veces.

FELISA

Abriendo.

¡Ay!

Cierra la puerta.

VENTURA

Abriendo.

¡Ay!

Cierra la puerta.

ESCENA FINAL

Dichas y Lilí

LILÍ

Llamando.

¡Felisa, Cloti, Natalia, Ventura, Flora!...
Ea, basta ya, salid sin miedo.

FELISA

Saliendo.

Es que...

Quiere correr al ver abrirse
la otra puerta.

¡Ay!...

LILÍ

No tengas miedo. Todo ha sido una broma.

FLORA

Saliendo

¡Cómo!

VENTURA

Saliendo.

¿Qué dices?

LILÍ

Digo que ni mi hermana está loca, ni ninguna de vosotras rabiosa. Todo ha sido invención mía para vengarme de Felisa, que esta mañana me acusó a mamá.

NATALIA

¡Vaya un susto!

CLOTI

¡Ha sido una broma pesada!

FELISA

¡Todavía estoy temblando!

VENTURA

¡Qué niña más revoltosa!

FLORA

¡Vaya una gracia!

LILÍ

¡Bueno! ¡perdónenme!...

BARTOLO

COMEDIA

POR

MAXIMILIANO H. MONJE

PERSONAJES :

JUANA, FELISA, ENRIQUE, BARTOLO

BARTOLO

Una sala amueblada. Sobre una silla hay una blusa de marinero, de niño, y un sombrero de niña, de paja, muy adornado con flores y cintas. También hay sobre un velador un rompecabezas, libros, un timbre y un prensapapeles figurando una naranja o manzana.

ESCENA I

Elisa y Enrique

Los dos hermanos están en el dintel de la puerta haciendo como si hablasen con sus padres, que simulan estar adentro.

ENRIQUE

Sí, papá, le esperaremos.

ELISA

¿Dices que vendrá pronto?

ENRIQUE

Bueno, papá.

ELISA

Adiós.

ENRIQUE

Adiós.

Avanzan al proscenio.

ELISA

Qué te parece, Enrique, ¿cómo será ese nuevo amigo?

ENRIQUE

Qué sé yo; pero siendo su papá amigo del nuestro, supongo que será bueno.

ELISA

Papá dice que escribe muy bien.

ENRIQUE

Y que lee admirablemente.

ELISA

Y que está muy bien educado.

ENRIQUE

Y que es muy fino.

ELISA

Avisaremos a Juana para que nos llame cuando venga. Oye, ¿cómo se llama el amiguito?

ENRIQUE

Arturo.

ELISA

¡Arturo! ¡Qué nombre más precioso!

Llamando.

¡Juana!

ENRIQUE

No vendrá. ¡Es lo más holgazana!..

ELISA

¡Juana!...

ESCENA II

Dichos y Juana

JUANA

¡Niños!...

ENRIQUE

Mira; dentro de poco vendrá un niño de mi edad preguntando por nosotros.

JUANA

Está bien.

ELISA

Cuando llegue, nos avisas.

ENRIQUE

Nosotros vamos a vestirnos.

JUANA

Está bien.

ENRIQUE

¡Vamos, hermanita?

ELISA

Vamos, Enrique.

Vanse.

ESCENA III

Juana, a poco Bartolo

JUANA

¿Un nuevo amiguito? Con seguridad que será tan travieso y enredador como éstos. ¡Ya estoy aviada! ¡Me ensuciarán todo, y luego aquí está una para limpiarlo! ¡Ay, si yo en lugar de ser hija de labradores, lo fuese de señores!... Gastaría sombrero como éste.

Se lo pone.

BARTOLO

Entrando.

Ya me colé. ¡Calle, una señorita!

Bartolo tiene aspecto de bruto y viene vestido como hijo de un labrador muy pobre con un palo en la mano.

JUANA

¡Qué cara más bonita hace el sombrero!

BARTOLO

¡Es mi hermana!

Se acerca de puntillas a Juana y la toca con el palo.

JUANA

¡Ay! ¡Perdone usted!

Asustada.

BARTOLO

Riendo grotescamente.

¡Ja, ja, ja!

JUANA

Vuelve en sí.

¡Si es Bartolo!

BARTOLO

¡Ja, ja, ja! ¡Qué susto llevaste!

JUANA

¿Cómo has venido?

BARTOLO

¡Toma! pues caminando hasta aquí.

JUANA

¿Y nuestros padres?

BARTOLO

Están en casa. Yo, como sabía donde estabas, me escapé y me vine a verte.

JUANA

Pues vete, porque si te ven los niños . . .

BARTOLO

Si me ven, que me vean . . .

JUANA

¡Eso es, para que me riñan!

BARTOLO

Pues yo no me voy . . . Oye, ahora que reparo. ¡Vaya lo linda que estás con esa canastilla en la cabeza!

JUANA

¡Esto es un sombrero!

BARTOLO

¿Un sombrero? . . . ¡Bah! . . . ¿Tú te crees que soy tonto? . . .

JUANA

Te aseguro que lo es.

BARTOLO

Oye, pues entonces, esto... ¿que es?

Enseñándole el suyo.

JUANA

Otro sombrero.

BARTOLO

¡Caramba! ¡y qué cosas se gastan aquí!

JUANA

Bueno; ¡anda, vete!

BARTOLO

¡No me voy!

JUANA

Te echarán.

BARTOLO

¿Quién?

JUANA

Los niños.

BARTOLO

¿Son muy grandes?

JUANA

De tu edad.

BARTOLO

¡Ah, pues no me echarán entonces!

JUANA

¿Por qué?

BARTOLO

¡Porque les puedo!

ENRIQUE

Desde adentro.

¡Juana!

JUANA

Me llaman. ¡Vete!

Se quita el sombrero.

BARTOLO

Te digo que no.

ENRIQUE

¡Juana!...

JUANA

¡Voy!... ¡Márchate!

BARTOLO

Güeno.

ENRIQUE

¡Juana!...

JUANA

¡Con tal de que no te vean!

Vase.

ESCENA IV

Bartolo, luego Elisa

BARTOLO

¡Yo no me voy! ¡Fuera hace un calor ins-
portable!... ¡Qué bonito es este jardín!

Lo dice por las cortinas.

Pues ¡y el sombrero!... A ver cómo me sienta... ¡De primera!... ¡Oh! ¡Oh! ¡Aquí hay una chaquetilla!... Me la pondré... Y ¿cómo se pone esto?

Mirando y remirando la blusa que ha tomado.

¡No tienen las mangas agujeros!... ¡Vamos, será por la cabeza!

Se la pone.

¡Ajajá! Ahora el sombrero.

Se lo pone.

¡Y que no estoy guapo! Si me vieran los chicos del barrio se morirían de envidia.

Se pone a mirarse al espejo.

ELISA

Saliendo.

¡Pero si está aquí ya el amiguito! ¿Y esa tonta de Juana?

BARTOLO

¡Vaya si me sienta bien!

ELISA

¡Ay, si tiene mi sombrero puesto! ¡Debe ser muy gracioso!

Avanzando.

¡Buenas tardes!

BARTOLO

¿Quién?... ¡Ah! *Güenas* las tengas, chica.

Se quita el sombrero.

ELISA

¿Estás bien?

BARTOLO

¡Muy bien! (Ésta debe ser la niña.)

ELISA

(¡Pues no es tan fino!) ¿Cómo está tu papá?

BARTOLO

Güeno, en casa.

ELISA

¿Cómo, en casa?

BARTOLO

¿Quieres que esté en la calle?

ELISA

Sí, ya lo sé; pero creí...

BARTOLO

Pero creíste... ¡Pareces tonta!...

ELISA

¡Niño!

BARTOLO

¡Pues, si preguntas unas cosas!...

ELISA

¿Quieres que jugemos?

BARTOLO

Por mí, *güeno*.

ELISA

Jugaremos al volante.

BARTOLO

Yo no *jugo* a eso.

ELISA

Niño, se dice juego.

BARTOLO

Se dice como a uno le da la gana.

ELISA

Aparte.

¡Qué torpe! ¿Por qué no quieres jugar al volante?

BARTOLO

La verdad, porque como no sea al sapo o a las bochas, no sé a otra cosa. Conque si quieres...

ELISA

¡Jesús! ¿Cómo quieres que juegue a eso?

BARTOLO

Güeno, pues entonces jugaremos a la cuarta.

ELISA

Las niñas no juegan a esos juegos.

BARTOLO

Pues no sé otra cosa... Oye ¿qué es esto?

Se refiere al abanico de Elisa, el cual es uno de los que, abiertos, forman un redondel.

ELISA

Un abanico. ¿Ves?

Lo abre.

Se toma por aquí y se le da una vuelta.

BARTOLO

¡A ver, a ver!

ELISA

Toma.

Se lo da.

BARTOLO

Lo abre con tanta fuerza que
lo rompe.

¡Así! ¡Ay!

ELISA

¡Jesús! ¡Mi abanico!

Llora.

BARTOLO

Riéndose.

¡Ja, ja, ja!

ELISA

¡Ordinario! ¡torpe! ¡grosero!

BARTOLO

¡Ja, ja, ja!

ELISA

¡Guarango! ¡Yo no quiero estar contigo!

Vase llorando.

ESCENA V

Bartolo, luego Enrique

BARTOLO

¡Ja, ja, ja! ¡Se ha ido llorando! ¡Estas señoras lloran por todo!

Se acerca al velador.

¿Qué será esto? . . . Parecen tarugos.

Por el rompecabezas.

¿Qué será? ¿Y esto?

Por el timbre.

¡Qué cosa más rara!

Va a tomarlo y el timbre suena.

¡Uy!

Se asusta.

Ha sonado! ¿Será un grillo?

ENRIQUE

Entrando.

¿Ya has venido?

Aparte.

Debe ser Arturo.

BARTOLO

Y ¿no lo ves?

Aparte.

¿Será el niño, éste?

ENRIQUE

Aparte.

No es tan fino.

BARTOLO

Oye : ¿qué es esto?

Por el rompecabezas.

ENRIQUE

Un rompecabezas.

BARTOLO

¡Mentira!

ENRIQUE

¿Cómo?

BARTOLO

Con esto no se puede romper ninguna cabeza.

ENRIQUE

¿Qué gracia tienes, Arturo!

BARTOLO

¿Quién es Arturo?

ENRIQUE

¿Quién lo ha de ser? ¡Tú!

BARTOLO

Yo me llamo Bartolo.

ENRIQUE

¡Pues si mi papá me dijo que te llamabas Arturo!

BARTOLO

Querría engañarte.

ENRIQUE

Bueno. ¿En qué vamos a pasar la tarde?

BARTOLO

En lo que tú quieras.

ENRIQUE

Leeremos cuentos.

BARTOLO

Los leerás tú, porque yo no *sepo*.

ENRIQUE

No se dice *sepo*.

BARTOLO

Guëno, pues yo no *sabo*.

ENRIQUE

No se dice tampoco *sabo*.

BARTOLO

¡Dale!

ENRIQUE

¿Cómo dices que no sabes leer? ¡Mi papá me dijo que lo hacías admirablemente!

BARTOLO

¿Tu papá?

ENRIQUE

¡Sí!

BARTOLO

¡*Güeno!* pues *sebo* leer... Verás...

Toma el libro y lo abre al
revés.

Aquí dice... Oye tú ¿qué dice aquí?...

ENRIQUE

¿No lo sabes?

BARTOLO

Si lo *sabiera*... ¿te lo iba a preguntar?

ENRIQUE

Mira, mejor es que dejemos la lectura para otro día y nos vayamos a merendar.

Entra Elisa.

BARTOLO

Güeno.

Tomando la naranja de piedra que sirve de prensapapeles

BARTOLO

¡Calle! ¡una naranja! La llevaremos *pa* comerla.

La quiere dar un mordisco.

¡Algo durilla está!

ENRIQUE

¡Pero si es de barro!

Elisa observa la salida de Enrique y Bartolo.

BARTOLO

¿De barro?...

ENRIQUE

Aparte.

Pero, ¡qué bruto!

Salen.

ESCENA VI

Elisa, luego Enrique

ELISA

Llorando.

¡Ay, mi abanico! ¡El mal educado!... ¡Ha-

bérmelo roto! . . . ¿Por qué habrá venido a casa?
¡Y decía papá que estaba muy bien educado!
¡Empeñarse en que había de jugar al sapo!

Se oye un ruido muy grande
de platos rotos.

¡¡Jesús!!! ¡Parece que han roto una docena de
platos! ¿Qué será eso?

A Enrique que entra.

¿Qué ha sido ese ruido, Enrique?

ENRIQUE

¡Calla, hermanita! ¡Vengo furioso! ¡Qué niño
más torpe!

ELISA

¿Quién? ¿El nuevo amigo?

ENRIQUE

No te puedes figurar las barbaridades que ha
hecho en la mesa : primero se empeñó en comer
las pasas con sal; luego pretendió comer la miel
con el tenedor; después quiso meter los dedos
en un plato de crema, y como viese que yo le
reprendía, tomó cuatro platos, y . . . los tiró al
suelo.

ELISA

¡Ave María!

ENRIQUE

Parece que ha venido del África.

ELISA

A mí me ha roto el abanico.

ELISA

¡Y papá decía que aprendiéramos de él!

ELISA

Yo no quiero verle.

ENRIQUE

Es necesario echarle de la casa.

ELISA

¡Eso, eso!

ENRIQUE

Que se vaya a la suya.

ELISA

Y no rompa lo que no le pertenece.

ENRIQUE

Avisaremos a Juana y que ella se encargue de ponerlo en la calle.

ELISA

Es lo mejor.

ENRIQUE

¡Juana!

ELISA

¡Juana!

ENRIQUE

¡Juana!

ESCENA VII

Dichos y Juana

JUANA

¿Qué se ofrece?

ENRIQUE

Oye, Juana.

JUANA

Diga usted.

ENRIQUE

Vas al comedor y le dices al niño que está allí que se vaya de casa.

ELISA

Que no le queremos.

ENRIQUE

¡Que es un animal!

ELISA

¡Y un mal educado!

ENRIQUE

¡Y un bárbaro!

JUANA

Aparte.

No cabe duda, lo dicen por Bartolo.

ELISA

Anda.

JUANA

¿Qué habrá hecho mi hermano?

ELISA

¿Qué haces ahí, parada?

JUANA

Aparte.

¡Niños! ¡Perdónenle ustedes!

ENRIQUE

¡Nunca!

JUANA

Él lo habrá hecho sin intención.

ENRIQUE

¡A la calle!

JUANA

¡Perdónenle ustedes, niños!

ELISA

Pero...

JUANA

Yo se lo suplico.

ENRIQUE

Pero ¿qué te importa a ti, Juana?

JUANA

¡Pues no ha de importarme!

ESCENA FINAL

Dichos y Bartolo

Bartolo entra con la cara
llena de crema.

BARTOLO

¡Qué bien he comido!

ELISA

¡Jesús!

ENRIQUE

¡Qué sucio!

ELISA

¡Cómo tiene la cara!

JUANA

Pegando a Bartolo.

¡Toma!

BARTOLO

¡No pegues, que duele!

ENRIQUE

Riéndose.

¡Ja, ja, ja!

ELISA

Riéndose.

¡Ja, ja, ja! ¡Qué labios!

BARTOLO

Oye, ¿de qué se ríen?

JUANA

¿No te dije que te marchases?

BARTOLO

No me dió la gana.

ENRIQUE

¡Qué bien educado!

BARTOLO

Mejor que vosotros.

JUANA

¡Ya te estás largando! ¡Vaya, qué hermano tengo!

ELISA

Pero ¿no es Arturo?

ENRIQUE

¿No es el amigo que decía papá?

JUANA

Es mi hermano Bartolo.

ELISA

Ahora comprendo.

ENRIQUE

Bueno, no importa; que se vaya.

BARTOLO

¡No quisiera más que encontrarte en la calle!

JUANA

Yo le llevaré a casa.

ENRIQUE

Sí, es lo mejor.

JUANA

Antes pide perdón a los niños.

BARTOLO

No me da la gana.

ENRIQUE

Con que se lo pida a estos señores, nos conformamos.

BARTOLO

Güeno.

Al público.

Si hay por ahí algo de comer, llámenme, en la seguridad de que no haré travesuras.

Telón.



ÍNDICE

Advertencia	7
La Nariz (Monólogo).....	11
Los Nombres (Monólogo).....	17
El Cigarrillo (Monólogo).....	23
Sí y No (Monólogo).....	27
Cotorra (Monólogo)	33
La Tierra (Escena cómica).....	39
El Imán (Diálogo).....	51
La Nuez (Escena cómica).....	65
El Cazador (Escena cómica).....	79
Era una Gata (Escena cómica).....	93
Gente importuna (Escena cómica).....	101
Lili (Paseo cómico).....	119
Bartolo (Comedia)	153

